

EL EVANGELISMO

Elena G. de White

Capítulo 18

EL TRATO CON LA FALSA CIENCIA, LOS CULTOS, LOS ISMOS Y LAS SOCIEDADES SECRETAS

Satanás gana terreno mediante doctrinas falsas

El error se nutre de la verdad—Satanás ha obrado con poder engañador produciendo una cantidad de errores que oscurecen la verdad. El error no puede permanecer solo, y pronto y se extinguiría si no se fijara como un parásito en el árbol de la verdad. El error se nutre de la verdad de Dios. Las tradiciones humanas, como gérmenes que flotan en el aire, se fijan en la verdad de Dios y así los hombres llegan a considerarlas como parte de la verdad. Satanás afirma su posición mediante las doctrinas falsas y así cautiva las mentes de los humanos y las hace sostener teorías que no tienen fundamento en la verdad. Los hombres enseñan atrevidamente los mandamientos humanos como si fueran doctrinas, y como las tradiciones se transmiten de una época a otra, llegan a tener poder sobre la mente. Pero el paso del tiempo no convierte el error en verdad, ni tampoco su molesto peso hace que la planta de la verdad llegue a ser un parásito. El árbol de la verdad lleva su propio genuino fruto, con lo cual demuestra cuál es su origen y naturaleza. El parásito del error también lleva su propio fruto, con lo cual manifiesta que su carácter es diferente de la planta de origen celestial.

Satanás obtiene poder sobre la mente por medio de teorías y tradiciones falsas. Podemos ver en qué extensión ejerce su poder al contemplar la deslealtad que hay en el mundo. Aun las iglesias que profesan ser cristianas se han apartado de la ley de Dios y han establecido sus propias normas. Satanás ha puesto su mano en todo esto, porque al dirigir a los hombres hacia las normas falsas, deforma el carácter humano y hace que la humanidad lo reconozca como supremo. Obra contra la santa ley de Dios y niega la jurisdicción de Dios. En su trono es donde tiene su origen toda obra maligna y allí es donde recibe apoyo.—*The Review and Herald*, 22 de octubre de 1895.

El camino divergente de la verdad y el error—Los ángeles de Satanás son muy avisados para hacer el mal y crearán aquello que algunas personas pretenderán que es luz avanzada, y la proclamarán como algo nuevo y maravilloso; sin embargo aunque algunos aspectos de esos mensajes puedan ser verdad estarán mezclados con invenciones humanas, y enseñarán como doctrina los mandamientos de los hombres. Si ha habido alguna vez un tiempo cuando debíamos velar y orar con verdadero fervor, es ahora. Muchas cosas aparentemente buenas necesitarán considerarse cuidadosamente con mucha oración, porque son invenciones especiosas del enemigo que tienen la finalidad de conducir a las almas hacia una senda que se encuentra tan cercana a la senda de la verdad que a duras penas podrá distinguirse de ésta. Pero el ojo de la fe puede discernir lo que es divergente del camino correcto, por muy imperceptible que sea la divergencia. Puede ser que al principio se lo considere perfectamente correcto, pero después de un tiempo se verá que diverge completamente del camino que conduce hacia la santidad y el cielo. Hermanos míos, os insto a hacer sendas rectas para vuestros pies para que el cojo no tropiece ni se salga del camino.—*Manuscrito 111*.

Herejías que ahora se presentan como doctrinas bíblicas—Ha llegado el tiempo cuando no podemos estar seguros de las doctrinas que llegan a nuestros oídos a menos que comprobemos que armonizan con la Palabra de Dios. Hay herejías peligrosas que se presentarán como doctrinas bíblicas; de modo que debemos familiarizarnos con la Biblia a fin de saber cómo hacerles frente. La fe de cada persona será aprobada y cada uno tendrá que soportar la prueba de una crítica

sofocante.—*The Review and Herald*, 3 de mayo de 1887.

Satanás cita erróneamente las Escrituras—Todos debieran familiarizarse con la Palabra de Dios, porque Satanás pervierte y cita erróneamente las Escrituras, y los hombres siguen su ejemplo presentando una parte de la Palabra de Dios a quienes desean conducir por senderos falsos, y ocultan la parte que echaría a perder sus planes. Todos tienen el privilegio de familiarizarse con un claro “Así dice Jehová”...

Hay pastores falsos que están dispuestos a decir y hacer cosas perversas. Nuestros hijos debieran ser instruidos de tal modo que lleguen a conocer perfectamente la Palabra de Dios, a fin de ser capaces de saber cuando se lee una parte de la Escritura y se deja de leer otra parte a fin de causar una falsa impresión.—*Manuscrito 153*, 1899.

Falacias introducidas por dirigentes religiosos—Con la Biblia abierta delante de sí y profesando reverenciar sus enseñanzas, muchos de los dirigentes religiosos de nuestro tiempo están destruyendo la fe en ella como Palabra de Dios. Se ocupan en disecarla y dan más autoridad a sus propias opiniones que a las frases más claras de esa Palabra de Dios, que pierde en sus manos su poder regenerador. Esta es la razón por la cual la incredulidad se desborda y la iniquidad abunda.

Una vez que Satanás ha minado la fe en la Biblia, conduce a los hombres a otras fuentes en busca de luz y poder. Así se insinúa. Los que se apartan de la clara enseñanza de las Escrituras y del poder convincente del Espíritu Santo de Dios, están invitando el dominio de los demonios. Las críticas y especulaciones acerca de las Escrituras han abierto el camino al espiritismo y la teosofía—formas modernas del antiguo paganismo—para que penetren aun en las iglesias que profesan pertenecer a nuestro Señor Jesucristo.

Al par que se predica el Evangelio, hay agentes que trabajan y que no son sino intermediarios de los espíritus mentirosos. Muchos tratan con ellos por simple curiosidad, pero al ver pruebas de que obra un poder más que humano, quedan cada vez más seducidos hasta que llegan a estar dominados por una voluntad más fuerte que la suya. No pueden escapar de este poder misterioso.

Las defensas de su alma quedan derribadas. No tienen vallas contra el pecado. Nadie sabe hasta qué abismo de degradación puede llegar a hundirse una vez que rechazó las restricciones de la Palabra de Dios y de su Espíritu. Un pecado secreto o una pasión dominante puede mantener a un cautivo tan impotente como el endemoniado de Capernaum. Sin embargo, su condición no es desesperada.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 223 (1898).

El error y el fanatismo en un ministerio confuso—Dios pide a los miembros de su pueblo que obren como cristianos en pensamiento, palabra y acción. Lutero declaró que la religión nunca corría más peligro que cuando se encontraba en manos de clérigos y teólogos. Puedo decir que muchos que manejan la verdad no han sido santificados mediante la verdad. No poseen una fe que obra por amor y purifica el alma. Se acostumbran a manejar las cosas sagradas, y a causa de esto muchos manejan la Palabra de Dios en forma irreverente. No han andado en la luz sino que han cerrado sus ojos a la luz.

Esta es una época que se caracteriza por un notable rechazamiento de la gracia que Dios se ha propuesto derramar sobre su pueblo, para que en los peligros de los últimos días no sean vencidos por la iniquidad que prevalecerá y no se unan con la hostilidad del mundo contra el pueblo remanente de Dios. Bajo una capa de cristianismo y santificación existirá una impiedad muy difundida y manifiesta, la cual prevalecerá en un grado terrible y continuará hasta que Cristo venga para ser glorificado en todos los que creen. En los atrios mismos del templo se llevarán a cabo escenas que pocas personas se imaginan. El pueblo de Dios será probado para que Dios discierna la diferencia “entre el que sirve a Dios y el que no le sirve”.—*Manuscrito 15*, 1886.

Conflicto entre la falsa ciencia y la religión—Se me ha advertido que de aquí en adelante tendremos un conflicto constante. La así llamada ciencia y la religión serán colocadas en mutua

oposición debido a que hombres finitos no comprenden el poder y la grandeza de Dios. Se me presentaron las siguientes palabras de las Escrituras: “Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”. Hechos 20:30. Esto se verá ciertamente entre el pueblo de Dios, y habrá quienes serán incapaces de percibir las verdades más admirables e importantes para este tiempo, verdades que son esenciales para su propia seguridad y salvación, en tanto que los asuntos que comparados con ellas son como meros átomos, las cuestiones que escasamente tienen un grano de verdad, serán considerados intensamente y serán magnificados por el poder de Satanás para que parezcan tener la más grande importancia.

El discernimiento moral de estos hombres está enfermo; no sienten su necesidad del ungimiento celestial necesario para que puedan discernir las cosas espirituales. Se consideran demasiado sabios para errar. Los hombres que no poseen una experiencia diaria en las cosas de Dios no actuarán con sabiduría al tratar con las responsabilidades sagradas; tomarán equivocadamente el error por luz y declararán que el error especioso es luz, tomarán equivocadamente los fantasmas por cosas reales, y las cosas reales por fantasmas, y llamarán a un mundo un átomo y a un átomo un mundo. Caerán en engaños y errores que Satanás ha preparado como redes ocultas para enredar los pies de los que piensan que pueden andar guiados por su sabiduría humana sin la gracia esencial de Cristo. Jesús no quiere que el hombre vea a “los hombres como árboles... que andan” sino que desea que vea todas las cosas claramente. Hay un solo remedio para el alma pecadora, y a menos que ésta lo reciba, los hombres aceptarán un error tras otro hasta que sus sentidos queden pervertidos.—*Manuscrito 16, 1890.*

Los milagros no constituyen una prueba

Satanás presentará milagros—Muchos que rehúsan los mensajes que el Señor les envía están buscando clavos para colgar sus dudas y andan buscando alguna excusa para rechazar la luz del cielo. Frente a una evidencia clara, dicen tal como los judíos: “Muéstranos un milagro y creeremos. Si estos mensajeros tienen la verdad, ¿por qué no sanan a los enfermos?”...

Si sus ojos pudieran ser abiertos se verían rodeados por ángeles malignos jubilosos y triunfantes debido a su poder para engañarlos. Está por llegar el día cuando Satanás contestará el pedido de esas personas que dudan y hará numerosos milagros para confirmar la fe de todos los que buscan esa clase de evidencia. ¡Cuán terrible será la situación de los que cierran los ojos a la luz de la verdad y piden milagros para afirmarse en el engaño!—*Carta 4, 1889.*

Sanamientos milagrosos y fanatismo—Nuestros sanatorios deben alcanzar a una clase de personas que no pueden ser alcanzadas por ningún otro medio. Algunos preguntan: “¿Cómo es eso! ¿No se ofrecen oraciones para obtener sanamientos milagrosos de los enfermos en lugar de establecer tantos sanatorios?” Si se hiciera esto en nuestras filas surgiría un gran fanatismo. Los que tienen mucha confianza propia de inmediato entrarían en acción, tal como lo hicieron algunos en—quienes tenían mucho que decir acerca de la carne santificada. Estas personas fueron arrastradas por un engaño espiritista. En el Congreso de la Asociación General de 1901 fueron reprochados por un mensaje que el Señor me dio para ellos. Si llevásemos a cabo los planes que algunos verían complacidos que realizásemos, se formarían grupos que introducirían manifestaciones espiritistas que confundirían la fe de muchos...

Entrarían errores y se abogaría por doctrinas extrañas. Algunos se apartarían de la fe al prestar atención a espíritus seductores y a doctrinas de demonios. Estas cosas comenzaron a manifestarse ya en los tiempos cuando se estableció el primer sanatorio adventista. Eran similares a los errores que se manifestaron poco después del chasco de 1844. Se presentó un poderoso brote de fanatismo llamándose a sí mismo el testigo del Espíritu Santo. Recibí un mensaje para reprobar esta obra maligna.—*Carta 79, 1905.*

Santificación y santidad falsas

Cuidado con la doctrina que dice “cree solamente”—Encontraremos doctrinas falsas de toda clase, y seremos descarriados a menos que estemos familiarizados con lo que Cristo ha dicho y estemos siguiendo sus instrucciones. Una de las más peligrosas de estas doctrinas es la que aboga por una falsa santificación. Algunos pretenden ser santos y sin embargo están quebrantando los mandamientos de Dios. Su pretensión de que están sin pecado es falsa y no debe aceptarse...

Otra doctrina que se presentará es la que sostiene que lo único que tenemos que hacer es creer en Cristo: creer en que él ha perdonado nuestros pecados y que después de que hemos sido perdonados ya es imposible que pequemos. Esto constituye una trampa de Satanás. Es cierto que debemos creer en Cristo. El es nuestra esperanza de salvación. Pero también es cierto que cada día debemos llevar a cabo nuestra salvación individual con fe, sin jactancia pero con temor y temblor. Debemos utilizar en su servicio todo el poder de que disponga nuestro ser, y después de haber hecho lo mejor posible, debemos considerarnos como siervos inútiles. El poder divino se unirá con nuestros esfuerzos, y al aferrarnos a Dios con la mano de la fe Cristo nos impartirá su sabiduría y justicia. Así es como mediante su gracia seremos capacitados para edificar sobre un fundamento seguro.—*Manuscrito 27, 1886.*

Una posesión superficial de santidad—Los que han de seguir a Cristo deben estar arraigados en los principios de la verdad. Necesitan comprender lo que la Biblia enseña concerniente a la fe y a la santificación mediante la verdad. Deben estar de tal manera afirmados en su conocimiento que no puedan ser inducidos a adoptar falsas posiciones en la doctrina de la santidad, sino que sean capaces de ilustrar en sus vidas la acción práctica de este principio dado por el cielo. El pueblo de Dios debe poder distinguir entre lo genuino y lo falso.

Hay quienes profesan santidad, quienes declaran que son enteramente del Señor, quienes pretenden tener derecho a las promesas de Dios, y todo esto mientras no obedecen sus mandamientos...

Es cierto que hay quienes nunca han tenido la luz de la verdad de frente y que mediante la gracia que Cristo les ha dado están guardando la ley hasta donde la comprenden. Los que viven en esta forma de acuerdo con la mejor luz que poseen, no se encuentran en la clase que el apóstol Juan condena. Sus palabras se aplican a los que se jactan de creer en Jesús, a los que pretenden poseer santidad, y al mismo tiempo tratan livianamente los requerimientos de la ley de Dios. Mientras hablan del amor de Jesús, su amor no es suficientemente profundo como para inducirlos a obedecer. Los frutos que llevan muestran el carácter del árbol. Prueban que su fe no es genuina. Sin embargo esta clase, aunque no tiene derecho a nada, aunque no tiene derecho a las promesas de Dios, reclama todas sus bendiciones atrevidamente. Mientras no dan nada lo reclaman todo para sí. Cierran sus oídos a la verdad, rehúsan escuchar el claro “Así dice Jehová”, pero al profesar poseer la santidad engañan a muchos y descarrian las almas por medio de su fe presuntuosa que no tiene fundamento.—*Gospel Workers, 226, 227 (1892).*

Otra doctrina falsa: no importa lo que uno cree—Hay muchos cuya religión consiste en una mera teoría. Para ellos una emoción feliz es santidad. Dicen: “Venid a Jesús y creed en él. No importa lo que creáis mientras seáis honrados en vuestra creencia”. No tratan de hacer que el pecador comprenda el verdadero carácter del pecado...

Satanás quiere que cada transgresor de la ley de Dios pretenda ser santo. Esto es lo que él mismo está haciendo. Queda satisfecho cuando los hombres apoyan su fe en doctrinas falsas y en un entusiasmo religioso, porque puede utilizar a tales personas con ventaja en su tarea de engañar a las almas. Hay muchas personas supuestamente santificadas que están ayudando a Satanás en su obra. Hablan mucho de los sentimientos y de su amor a Dios. Pero Dios no reconoce su amor,

porque es un engaño del enemigo. Dios ha dado luz a esas personas pero ellas han rehusado aceptarla. Recibirán la recompensa de la desobediencia cuando la reciba el padre de la mentira.—*The Review and Herald*, 26 de junio de 1900.

Otro error: los mandamientos han sido suprimidos—Cristo amonesta a sus seguidores: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces”. Mateo 7:15. Los exhorta a no ser engañados cuando los falsos pastores presentan sus doctrinas. Esos hombres nos dicen que los mandamientos de Dios han sido suprimidos por la muerte de Cristo. ¿Creeremos a esos hombres que pretenden ser santificados mientras rehúsan obedecer a Dios? Afirman que el Señor les ha dicho que no necesitan guardar los diez mandamientos; ¿pero se lo ha dicho el Señor? No, Dios no miente.

Satanás, quien es el padre de la mentira, engañó a Adán en forma similar, diciéndole que no necesitaba obedecer a Dios, que no moriría si transgredía la ley de Dios. Pero Adán cayó y a causa de su pecado abrió las compuertas del mal sobre nuestro mundo. Y luego Satanás dijo a Caín que no necesitaba seguir expresamente el mandamiento de Dios presentando el cordero degollado como una ofrenda. Caín obedeció la voz del engañador, y porque Dios no aceptó su ofrenda mientras manifestó su aprobación por la ofrenda de Abel, Caín se levantó lleno de ira y asesinó a su hermano.

Necesitamos saber por nosotros mismos qué voz estamos obedeciendo, si es la voz del Dios verdadero y viviente o si es la voz del gran apóstata...

Cuando el símbolo encontró la realidad en la muerte de Cristo, cesó la ofrenda de sacrificio. La ley ceremonial quedó suprimida. Pero por la crucifixión la ley de los diez mandamientos fue establecida. El Evangelio no ha abrogado la ley ni ha suprimido ni una jota de sus pretensiones. Todavía exige santidad en todo sentido. Es el eco de la propia voz de Dios que hace a cada alma esta invitación: Asciende un poco más alto. Sé santo, siempre más santo.—*The Review and Herald*, 26 de junio de 1900.

Una advertencia oportuna—Como pueblo hemos caído en el error opuesto. Reconocemos la validez de la ley de Dios y enseñamos a la gente el deber de obedecerla. Creemos en que debemos darlo todo pero no alcanzamos a ver que también debemos recibir tanto como dar. No logramos tener esa confianza, esa fe que mantiene el alma anclada en Cristo. Reclamamos poco cuando podríamos reclamar mucho, porque las promesas de Dios no tienen límite.

Por la falta de fe, muchos que procuran obedecer los mandamientos de Dios tienen poca paz y gozo; no representan correctamente el sacrificio que debe realizarse mediante la obediencia a la verdad. No están anclados en Cristo. Muchos sienten que a su experiencia le falta algo; desean algo que no poseen; y en esa forma algunos son inducidos a asistir a las reuniones de los que enseñan la doctrina de la santidad, y quedan encantados por las opiniones de los que quebrantan la ley de Dios.

Nuestro deber consiste en predicar la fe, en presentar el amor de Cristo en conexión con las pretensiones de la ley; porque la una no puede comprenderse sin la otra. En cada discurso hay que espaciarse en la presentación del amor de Dios tal como ha sido manifestado en Cristo, como la única esperanza del pecador, hasta que la gente comprenda algo de su poder y de su gran valor. Si esto se hace como debiera hacerse, no se dirá de este pueblo que enseña la ley pero no cree en el arrepentimiento, la fe y la conversión. Queremos que estos temas interactúen en la forma como Dios los ha hecho interactuar; sólo entonces la verdad se presentará en forma completa y no como una mera teoría, sino como un poder que transformará el carácter. Entonces será predicada con manifestación del Espíritu y con poder. Entonces los que han aceptado las doctrinas de la Biblia no quedarán sin ser alimentados, porque sentirán la influencia vivificadora del Espíritu Santo.—*Gospel Workers*, 227, 228 (1892).

Teorías panteístas y espiritistas

El peligro de la falsa ciencia y de las teorías engañosas—En Nueva Hampshire había quienes estaban empeñados activamente en diseminar ideas falsas concernientes a Dios. Se me dio luz según la cual esos hombres estaban anulando el efecto de la verdad por medio de sus ideas, algunas de las cuales llevaban al amor libre. Se me mostró que esos hombres estaban seduciendo a las almas al presentarles ideas especulativas concernientes a Dios...

Entre otros conceptos, sostenían que los que una vez fueron santificados ya no pueden pecar y esto era lo que presentaban como alimento evangélico. Sus teorías falsas con su carga de influencia engañosa, estaban realizando mucho daño a ellos mismos y a otros. Estaban obteniendo un poder espiritista sobre los que no podían ver el mal de esas teorías hermosamente adornadas. Esto ya ha producido grandes males. La doctrina según la cual todos son santos ha llevado a la creencia de que los afectos de los santificados nunca corrían peligro de descarriar. El resultado de esta creencia fue la realización de los malos deseos de los corazones, los cuales, aunque profesaban estar santificados, distaban mucho de la pureza de pensamiento y práctica.

Este es sólo uno de los pasos en que se me pidió que reprochara a los que estaban presentando la doctrina de un dios impersonal difundido a través de la naturaleza, y la doctrina de la carne santificada.

En el futuro la verdad será falsificada por los preceptos de los hombres. Habrá teorías erróneas que se presentarán como doctrinas seguras. La falsa ciencia es uno de los instrumentos que Satanás utilizó en los atrios celestiales, y actualmente sigue usándolo...

Ruego a los que trabajan para Dios que no acepten lo falso como genuino. Tenemos toda la Biblia llena de las verdades más preciosas. No tenemos necesidad de dar lugar a suposiciones y a un falso entusiasmo. En el incensario dorado de la verdad, tal como ésta ha sido presentada en las enseñanzas de Cristo, tenemos aquello que convencerá y convertirá a las almas. Presentad en la sencillez de Cristo las verdades que él vino a este mundo a proclamar, y así se hará sentir el poder de vuestro mensaje. No presentéis teorías ni pruebas que no tienen su fundamento en la Biblia. Tenemos pruebas grandiosas y solemnes que presentar. “Y escrito está”, es la prueba que debemos hacer entender a todos.—*The Review and Herald*, 21 de enero de 1904.

Una teoría falsa: Dios es una esencia—Ya se están introduciendo entre nosotros elementos espiritualistas que minarán la fe de quienes les presten atención. La teoría según la cual Dios es una esencia inmanente en toda la naturaleza, es uno de los engaños más sutiles de Satanás. No presenta a Dios tal cual es y deshonor su grandeza y majestad. Las teorías panteístas no son confirmadas por la Palabra de Dios. La luz de la verdad enseña que esas teorías son agentes destructores del alma. Las tinieblas son su elemento y la sensualidad su esfera. Agradan al corazón natural y dan rienda suelta a las inclinaciones. El resultado de aceptarlas es la separación de Dios...

Hay sólo un poder que puede sustraer los corazones de los hombres al imperio del mal: el poder de Dios en Cristo Jesús. Sólo por la sangre del Crucificado podemos purificarnos. Sólo su gracia puede hacernos capaces de resistir las tendencias de una naturaleza caída y subyugarlas. Y ese poder lo anulan las teorías espiritualistas referentes a Dios. Si Dios es una esencia inherente a toda la naturaleza, debe, pues, morar en todos los hombres, y para llegar a la santidad el hombre necesita tan sólo desarrollar el poder que está en él.

Esas teorías desarrolladas hasta sus conclusiones lógicas suprimen completamente el cristianismo. Eximen de la necesidad de la redención, y hacen del hombre su propio salvador. Esas teorías referentes a Dios quitan toda eficacia a su Palabra, y los que las aceptan estarán expuestos al peligro de considerar finalmente toda la Biblia como una fábula. Pueden estimar que la virtud es mejor que el vicio; pero habiendo privado a Dios de su soberanía, ponen su confianza en la fuerza

del hombre, la cual sin Dios no tiene valor. La voluntad humana abandonada a sí misma no tiene fuerza real para resistir al mal y vencerlo. Las defensas del alma son derribadas. El hombre no tiene más barreras contra el pecado. Una vez rechazadas las restricciones de los mandamientos de la Palabra y del Espíritu de Dios, no sabemos hasta qué profundidad podemos caer.

Los que persistan en esas teorías arruinarán con seguridad su carrera cristiana. Se privarán de la comunión con Dios y perderán la vida eterna.

Los sofismas concernientes a Dios y la naturaleza, que inundan al mundo de escepticismo, son inspirados por el ángel caído. El estudia la Biblia; conoce la verdad necesaria a la humanidad, y procura distraer las mentes de las grandes verdades destinadas a prepararla para los acontecimientos que vendrán sobre el mundo.

He visto el resultado de esas ideas fantásticas con respecto a Dios; son la opositasía, el espiritismo, el amor libre. El amor libre, al que tienden esas enseñanzas, estaba tan bien disimulado que era difícil, al principio, darse cuenta de su verdadero carácter. Hasta que el Señor me hubo presentado el asunto, no sabía cómo llamarlo, pero he recibido la orden de llamarlo amor espiritual impío.—*Joyas de los Testimonios* 3:269, 270 (1904).

Diversas formas de espiritismo

Está por cautivar el mundo—El espiritismo está por cautivar el mundo. Hay muchos que piensan que el espiritismo se mantiene gracias a trucos e imposturas, pero esto dista mucho de la verdad. Un poder sobrehumano está trabajando en una diversidad de formas, y pocos tienen siquiera idea de lo que serán las manifestaciones del espiritismo en el futuro. El fundamento para el éxito del espiritismo ha sido puesto en las aserciones hechas desde los púlpitos de nuestro país. Los ministros han proclamado como doctrinas bíblicas falsedades que se habían originado con el archiengañador.

La doctrina de la perduración de la vida consciente después de la muerte, de los espíritus de los muertos en comunicación con los vivos, no tiene fundamento en las Escrituras, y sin embargo esas teorías son afirmadas como verdad. Mediante esta doctrina falsa se ha abierto el camino para que los espíritus de demonios engañen a la gente al presentarse a sí mismos como los muertos. Los instrumentos satánicos personifican a los muertos y en esa forma llevan cautivas a las almas. Satanás tiene una religión, tiene una sinagoga y adoradores devotos. Para llenar las filas de sus devotos, utiliza toda clase de engaños.—*Manuscrito* 66.

Un engaño destinado a los enlutados—La deificación de los muertos ha ocupado un lugar prominente en casi todos los sistemas paganos, como asimismo la supuesta comunicación con los muertos. Se creía que los dioses comunicaban su voluntad a los hombres, y también que los aconsejaban cuando eran consultados. De esta índole eran los famosos oráculos de Grecia y Roma.

Todavía existe la creencia en la comunicación con los muertos, aun en los países que profesan ser cristianos. Con el nombre de espiritismo se ha difundido ampliamente la práctica de comunicarse con seres que pretenden ser los espíritus de los muertos. Este ha sido concebido para aprovecharse de los sentimientos de los que han depositado en la tumba a sus seres amados.—*The Signs of the Times*, 23 de junio de 1890.

Colocando el fundamento del espiritismo—El [Satanás] a veces se presenta en la forma de una persona joven y agradable, o de una hermosa sombra. Lleva a cabo sanamientos y es adorado como benefactor de nuestra raza por los mortales engañados... Miles están en contacto con este dios-demonio y están recibiendo instrucciones de él, y obran de acuerdo con sus enseñanzas. El mundo, que se supone estar beneficiándose tanto con la frenología y el magnetismo animal, nunca ha estado tan corrompido. Satanás usa precisamente estas cosas para destruir la virtud y colocar el fundamento del espiritismo.—*Testimonies for the Church* 1:296, 297 (1862).

Manifestaciones más frecuentes y asombrosas—Los espiritistas están aumentando en número. Irán a los hombres que tienen la verdad tal como Satanás fue a Cristo, tentándolos a manifestar su poder y a realizar milagros, y a dar evidencias de contar con el favor de Dios, y de ser el pueblo que posee la verdad... La única seguridad para el pueblo de Dios es que sea completamente experto en el conocimiento de la Biblia, y conozca las razones de nuestra fe con respecto al sueño de los muertos.

Satanás es un enemigo astuto. Y para los ángeles malignos no es difícil hacerse pasar por los santos y pecadores muertos, y lograr que su encarnación sea visible para los ojos humanos. Estas manifestaciones serán más frecuentes a medida que nos aproximemos al tiempo del fin, y habrá demostraciones de carácter asombroso.—*The Review and Herald*, 1 de abril de 1875.

Los ministros lo visten—Ministros inspirados por Satanás pueden vestir en forma elocuente a este asqueroso monstruo, ocultar su deformidad y hacerlo aparecer hermoso para muchos. Pero eso procede en forma tan directa de su majestad satánica, que a todos los que tengan que ver con ello él los reclama como suyos para controlarlos, porque se han aventurado en un terreno prohibido, y así han desechado la protección de su Hacedor.—*The Review and Herald*, 13 de mayo de 1862.

El espiritismo y el ocultismo rebajan las mentes—Me fue mostrado que miles de personas, afectadas por la filosofía de la frenología y el magnetismo animal, han sido impulsadas a la incredulidad. Si la mente se encamina en esa dirección, es casi seguro que perderá su equilibrio y quedará dominada por un demonio.

“Vanas sutilezas” llenan la mente de los pobres mortales. Se creen poseedores de un poder capaz de realizar grandes obras, y no sienten la necesidad de un poder superior. Sus principios y su fe son “conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo”. Jesús no les ha enseñado esta filosofía. Nada de esta índole puede hallarse en sus enseñanzas. El no dirigió la mente de los pobres mortales a sí mismos, como si poseyeran algún poder. Siempre la dirigía hacia Dios, el Creador del universo, como fuente de su fortaleza y sabiduría...

Los que enseñan el espiritismo se presentan en forma agradable y seductora para engañaros, y si escucháis sus fábulas quedaréis entrampados por el enemigo de la justicia, y perderéis ciertamente vuestra recompensa. Una vez que os haya vencido la influencia fascinadora del gran engañador, estaréis envenenados y su influencia mortífera adulterará y destruirá vuestra fe en que Cristo es el Hijo de Dios, y dejaréis de fiar en los méritos de su sangre. Los que son seducidos por esta filosofía se ven privados de su recompensa por los engaños de Satanás. Fían en sus propios méritos, ejercen una humildad voluntaria, y aún están dispuestos a hacer sacrificios y a degradarse, entregando su intelecto a una creencia sumamente insensata, y aceptando las ideas más absurdas por intermedio de seres que para ellos son sus amigos difuntos. Satanás ha cegado de tal manera sus ojos y pervertido su juicio, que no perciben el mal y siguen las instrucciones de los supuestos amigos difuntos, que aseveran ser ahora ángeles de una esfera superior.—*Joyas de los Testimonios* 1:96, 97 (1862).

La ciencia cristiana, los cultos orientales y de sanidad—Hay muchos que se horrorizan ante el pensamiento de consultar a los mediums espiritistas, pero que son atraídos por formas más placenteras de espiritismo, tales como el movimiento de Emanuel. Aun hay otros que son descarriados por las enseñanzas de la ciencia cristiana y por el misticismo de la teosofía y de otras religiones orientales.

Los apóstoles de casi todas las clases de espiritismo pretenden tener el poder de sanar a los enfermos. Atribuyen su poder a la electricidad, al magnetismo, a los así llamados “remedios simpáticos” o a fuerzas latentes de la mente humana. Y no hay pocos, aun en esta era cristiana, que acuden a esos sanadores en lugar de confiar en el poder del Dios viviente y en la habilidad de los médicos cristianos bien calificados.

La madre que vigila junto al lecho de su hijo enfermo, clama: “¡Ya no puedo hacer nada más! ¡No hay ningún médico que tenga poder para restaurarme a mi hijo!” Y entonces es informada de las

curaciones maravillosas realizadas por algunos clarividentes o sanadores magnéticos, y ella confía su hijo amado al cuidado de ellos, y así lo coloca en las manos de Satanás con tanta seguridad como si éste estuviera a su lado. En muchos casos la vida futura del niño es controlada por un poder satánico que parece imposible que se pueda quebrantar.—*The Review and Herald*, 15 de enero de 1914.

Beneficios engañosos—Los que se entregan al sortilegio de Satanás pueden jactarse de haber recibido gran beneficio, ¿pero prueba esto que su conducta ha sido sensata o segura? ¿Qué ocurrirá si se les prolonga la vida? ¿Qué ocurrirá si obtienen ganancias temporales? ¿Resultará beneficioso al final haberse desentendido de la voluntad de Dios? Todas esas ganancias aparentes resultarán al fin una pérdida de la cual no podrán recuperarse. No podemos quebrantar impunemente una sola barrera colocada por Dios para proteger a su pueblo del poder de Satanás.—*The Review and Herald*, 15 de enero de 1914.

Peligro de consultar a médicos sectarios—Hay peligro hasta en alejarse en lo mínimo de las instrucciones dadas por el Señor. Cuando nos desviamos de la clara senda del deber surgirá una cadena de circunstancias que parecerá arrastrarnos irresistiblemente cada vez más lejos de lo correcto. El intimar innecesariamente con los que no respetan a Dios nos seducirá antes de que nos demos cuenta de ello. El temor de ofender a amigos mundanos nos impedirá expresar nuestra gratitud a Dios o reconocer nuestra dependencia de él...

Los ángeles de Dios preservarán a su pueblo mientras éste ande en la senda del deber; pero no hay seguridad de tal protección para los que deliberadamente se aventuran en los terrenos de Satanás. Un agente del gran engañador dirá y hará cualquier cosa para conseguir su objetivo. Importa poco si se llama a sí mismo espiritista, un “médico electricista”, o un “sanador magnético”. Mediante pretensiones especiosas gana la confianza del incauto. Pretende leer la historia de su vida y comprender todas las dificultades y las aflicciones de los que acuden a él. Disfrazándose de ángel de luz, mientras las tinieblas del abismo están en su corazón, manifiesta gran interés en las mujeres que buscan su consejo. Les dice que todas sus dificultades se deben a un matrimonio infeliz. Esto puede ser muy cierto, pero semejante consejero no mejora su condición. Les dice que necesitan amor y simpatía. Profesando un gran interés en su bienestar, arroja un ensalmo en sus víctimas que nada sospechan, las encanta como la serpiente encanta al trémulo pajarillo. Pronto caen completamente en su poder, y el resultado terrible es el pecado, la desgracia y la ruina.—*The Review and Herald*, 27 de junio de 1882.

La licencia más vil, desesperación y ruina—El mensaje del demonio dado a Saúl, aunque constituía una denuncia del pecado y una profecía de retribución, no tenía el propósito de reformarlo sino de arrastrarlo a la desesperación y la ruina. Sin embargo, con más frecuencia el tentador encuentra que la lisonja constituye el medio mejor de engañar a los hombres para llevarlos a su destrucción. La enseñanza de los dioses-demonios en los tiempos antiguos estimulaba la licencia más vil. Los preceptos divinos que condenaban el pecado e instaban a la justicia eran puestos a un lado; se consideraba livianamente la verdad y no sólo se permitía la impureza sino que se la estimulaba. El espiritismo declara que no hay muerte, ni pecado, ni juicio ni retribución; que “los hombres son semidioses que no han caído”; que el deseo es la ley más elevada; y que el hombre es responsable únicamente ante sí mismo. Las barreras que Dios ha erigido para proteger la verdad, la pureza y la reverencia, son derribadas y en esta forma muchos se envalentonan en el pecado. ¿No sugiere esta enseñanza un origen similar al de la adoración de los demonios?—*The Signs of the Times*, 30 de junio de 1890.

Voces místicas, mediums, clarividentes y adivinos—Las voces místicas que hablaron en Ecrón y en Endor todavía están descarriando a los hijos de los hombres mediante sus palabras mentirosas. El príncipe de las tinieblas tan sólo ha aparecido con un nuevo disfraz. Los oráculos paganos del tiempo pasado tienen su contraparte en los mediums espiritistas, los clarividentes y los adivinos de la actualidad. Los misterios del culto pagano son reemplazados por las sociedades secretas y las sesiones secretas, las reuniones a oscuras y las maravillas de los hechiceros de

nuestro tiempo. Y lo que dicen es ansiosamente recibido por miles de personas que rehúsan aceptar la luz de la Palabra o del Espíritu de Dios. Se burlan de los magos de la antigüedad, mientras el gran engañador ríe en triunfo cuando ellos se someten a sus artes presentadas en una forma distinta.

Estos instrumentos satánicos pretenden curar la enfermedad. Atribuyen su poder a la electricidad, al magnetismo o a los así llamados “remedios simpáticos”, cuando en realidad no son más que canales de las corrientes eléctricas de Satanás. Por este medio él arroja su ensalmo sobre los cuerpos y las almas de los hombres.—*The Signs of the Times*, 24 de marzo de 1887.

El camino del infierno—Se emplea una filosofía vana para hacer aparecer el camino del infierno como un camino seguro. Con la imaginación exaltada y las voces investidas con un tono musical, describen el camino ancho como una senda de alegría y gloria. La ambición ofrece a las almas engañadas, como Satanás presentó a Eva, una libertad y una felicidad de las que podrían disfrutar, que nunca pensaron que fuesen posibles. Se alaba a hombres que han viajado por el camino ancho del infierno y que después de morir son exaltados a las posiciones más elevadas en el mundo eterno. Satanás, ataviado con un ropaje brillante, apareciendo como un ángel exaltado, tentó al Redentor del mundo, pero sin tener éxito. Pero cuando se presenta al hombre ataviado como ángel de luz, tiene más éxito. Oculta sus horribles propósitos y consigue muy bien engañar a los incautos que no están firmemente anclados en la verdad eterna.—*The Review and Herald*, 10 de abril de 1875.

El poder de la oración para hacer frente a Satanás—La oración de fe constituye la gran fortaleza de los cristianos, y con toda seguridad prevalecerá contra Satanás. Esta es la razón por la cual él insinúa que no tenemos necesidad de la oración. El detesta el nombre de Jesús, nuestro Abogado; y cuando acudimos a él con todo fervor en busca de ayuda, las huestes de Satanás se alarman. Cuando descuidamos la oración servimos muy bien a sus propósitos, porque entonces recibimos mejor sus maravillas mentirosas.—*Testimonies for the Church* 1:296 (1862).

Fanatismo y extremismo

La falsificación de los dones espirituales—Surgieron muchos errores, y aunque yo era entonces poco más que una niña, fui enviada por el Señor de lugar en lugar para reprochar a los que sostenían esas falsas doctrinas. Había quienes corrían el riesgo de ir al fanatismo, de modo que se me pidió en el nombre del Señor que les diera una advertencia procedente del cielo.

Volveremos a encontrar estas mismas doctrinas falsas. Habrá quienes pretenderán tener visiones. Cuando Dios os dé una evidencia clara de que la visión es de él, debéis aceptarla, pero no la aceptéis a base de ninguna otra evidencia; porque la gente será descarraida cada vez más en países extranjeros y en los Estados Unidos. El Señor quiere que los miembros de su pueblo obren como hombres y mujeres sensatos.

En el futuro surgirán engaños de toda clase, de modo que necesitamos tener un terreno sólido para afirmar nuestros pies. Necesitamos columnas sólidas para el edificio. Ni siquiera un ápice ha de removerse de lo que el Señor ha establecido... ¿Dónde hallaremos seguridad a menos que sea en las verdades que el Señor ha estado dando durante los últimos cincuenta años?—*The Review and Herald*, 25 de mayo de 1905.

Tal como la serpiente engañó a Eva—Las teorías falsas, repetidas una vez tras otra, hoy parecen invitar tan engañosamente como atractivo parecía el fruto del árbol prohibido en el huerto del Edén. El fruto era muy hermoso y al parecer era deseable como alimento. Muchas almas ya han sido destruidas a causa de las doctrinas falsas.—*Manuscrito* 37, 1906.

Enfermos por el fanatismo y el extremismo—Así como la visión natural de la gente llega a echarse a perder tanto que resulta casi inservible, así también en el caso de los fanáticos religiosos y los extremistas, el ojo del alma a través del cual es posible discernir el bien y el mal, se pervierte

tanto que nada se distingue con claridad. Se arruina el discernimiento sano y en esta forma el espíritu de verdad y justicia no puede ser distinguido del espíritu de error y fanatismo.

Hay una enfermedad de las facultades espirituales cuando un hombre o una mujer imaginan que ven cosas que no existen. Quedan tan ciertamente intoxicados por una ilusión como el bebedor se intoxica al usar bebidas fuertes. Hay una inspiración, pero no es de Dios. Las facultades mentales se pervierten. Haga de Dios cada alma su confianza y obtenga una experiencia sólida y saludable.—*Manuscrito 41, 1900.*

En el fuego y en el agua—Siempre hay una clase de gente que está dispuesta a escaparse por alguna tangente, que desea aprehender algo extraño, maravilloso y nuevo; pero Dios desea que todos nos movamos con calma y consideración, eligiendo nuestras palabras en armonía con la verdad sólida para este tiempo. La verdad debiera presentarse a la mente tan libre como sea posible de lo que es emocional, pero al mismo tiempo con la intensidad y solemnidad que corresponden a su carácter. Debemos tener cuidado de no estimular a los extremistas, los que están propensos a ir al fuego o al agua.

Os ruego que saquéis de vuestras enseñanzas toda expresión extravagante, todo aquello que las mentes inestables y los inexpertos pudieran tomar y utilizar para llevar a cabo movimientos descabellados y faltos de madurez. Es necesario que cultivéis la precaución en cada declaración a fin de no lanzar a nadie por una vía equivocada, y causar confusión que requerirá mucha labor penosa para corregir, desviando así la fuerza de los obreros hacia campos de actividad en los cuales Dios no desea que se entre. Una manifestación de fanatismo entre nosotros cerrará muchas puertas a los sólidos principios de la verdad.—*Manuscrito 111.*

La verdad sagrada es deshonrada por la excitación—Necesitamos ser reflexivos y tranquilos y contemplar las verdades de la revelación. La excitación no es favorable para el crecimiento en la gracia, para la verdadera pureza y la santificación del espíritu.

Dios quiere que tratemos con la verdad sagrada porque únicamente esto convencerá a los contradictores. Hay que llevar a cabo un trabajo sereno y sensato...

Dios pide que su pueblo ande con sobriedad y santa consecuencia. Debieran ser muy cuidadosos para no representar erradamente ni deshonrar las doctrinas sagradas de la verdad mediante manifestaciones extrañas, por medio de la confusión y el alboroto. Esto hace que los incrédulos piensen que los adventistas son un conjunto de fanáticos. Así se crea el prejuicio que impide que las almas reciban el mensaje para este tiempo. Cuando los creyentes hablan la verdad tal como es en Jesús, manifiestan una calma santa y sensata y no un confuso alboroto.—*Manuscrito 76a, 1901.*

Los falsos maestros interpretan mal las profecías—En nuestra época, tal como ocurriría en los días de Cristo, puede haber una comprensión e interpretación errónea de las Escrituras. Si los judíos hubieran estudiado las Escrituras con fervor y con oración, su investigación los habría recompensado con un verdadero conocimiento del tiempo, y no sólo del tiempo, sino también de la manera en la cual Cristo aparecería. No habrían confundido la gloriosa segunda venida de Cristo con su primer advenimiento. Tenían el testimonio de Daniel; tenían el testimonio de Isaías y de otros profetas, tenían las enseñanzas de Moisés; y ahí estaba Cristo en medio de ellos, y ellos todavía investigaban las Escrituras en busca de evidencias concernientes a su venida. Y estaban haciendo a Cristo las mismas cosas profetizadas que le harían. Estaban tan cegados que no sabían lo que estaban haciendo.

Y muchos están haciendo la misma cosa hoy, en 1897, porque no tienen experiencia en el mensaje probatorio comprendido en los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles. Hay quienes investigan las Escrituras en busca de pruebas que digan que esos mensajes se encuentran en el futuro. Captan la verdad de los mensajes pero fallan en darles el lugar que les corresponde en la historia profética. Por lo tanto los tales corren el peligro de descarriar al pueblo en lo que respecta a la ubicación de los mensajes. No ven ni comprenden el tiempo del fin ni cuándo ubicar

los mensajes. El día del Señor se aproxima con pasos furtivos, pero hombres supuestamente sabios y grandes charlatanean sobre “educación superior”. No conocen las señales de la venida de Cristo ni del fin del mundo.—*Manuscrito 136, 1897.*

Falsedades concernientes a la divinidad

Sepa la gente lo que creemos—Nuestro plan de acción es éste: No destaquéis los aspectos controvertidos de nuestra fe, que se oponen más a los modos y costumbres de la gente, hasta que el Señor le dé a ésta amplia oportunidad de saber que creemos en Cristo, en su divinidad y preexistencia.—*Testimonios para los Ministros, 253 (1895).*

Tendremos que hacer frente a enseñanzas erróneas—Una vez tras otra tendremos que enfrentarnos con la influencia de hombres que estudian ciencias de origen satánico, a través de los cuales Satanás está trabajando para reducir a la nada a Dios y a Cristo. Tanto el Padre como el Hijo tienen una personalidad. Cristo declaró: “Yo y el Padre uno somos”. Juan 10:30. Y sin embargo fue el Hijo de Dios el que vino al mundo en forma humana. Poniendo a un lado su ropaje real y su corona regia vistió su divinidad con humanidad, a fin de que la humanidad, mediante su sacrificio infinito llegara a participar de la naturaleza divina y escapara de la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia.—*Testimonies for the Church 9:68 (1909).*

Verdad positiva contra exposiciones espiritistas—He sido instruida para que diga: No hay que confiar en las opiniones de los que buscan ideas científicas avanzadas. Se han hecho exposiciones como la siguiente: “El Padre es como la luz invisible; el Hijo es como la luz encarnada; y el Espíritu es como la luz derramada”. “El Padre es como el rocío, vapor invisible; el Hijo es como el rocío reunido en bellísimas gotas; el Espíritu es como el rocío derramado en el asiento de la vida”. Otra exposición es ésta: “El Padre es como el vapor invisible; el Hijo es como la nube plomiza; el Espíritu es la lluvia que cae y obra con poder refrescante”.

Todas estas representaciones espiritistas no son absolutamente nada. Son imperfectas y falsas. Debilitan y disminuyen la Majestad que no puede compararse a ninguna cosa de origen terrenal. Dios no puede compararse con las cosas que sus manos han creado. Estas no son más que cosas terrenales, que sufren bajo la maldición de Dios a causa de los pecados del hombre. El Padre no puede describirse mediante las cosas de la tierra. El Padre es toda la plenitud de la Divinidad corporalmente, y es invisible para los ojos mortales.

El Hijo es toda plenitud de la Divinidad manifestada. La Palabra de Dios declara que él es “la imagen misma de su sustancia”. Hebreos 1:3. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Juan 3:16. Aquí se muestra la personalidad del Padre.

El Consolador que Cristo prometió enviar después de ascender al cielo, es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad, poniendo de manifiesto el poder de la gracia divina a todos los que reciben a Cristo y creen en él como un Salvador personal. Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes—el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo.—*Special Testimonies, Serie B, 7:62, 63 (1905).*

La preexistencia del Hijo de Dios y su existencia por sí mismo—Cristo es el Hijo de Dios preexistente y existente por sí mismo... Al hablar de esta preexistencia, Cristo hace retroceder la mente hacia las edades sin fin. Nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando él no haya estado en estrecha relación con el Dios eterno. Aquel cuya voz los judíos escuchaban en ese momento había estado junto a Dios.—*The Signs of the Times, 29 de agosto de 1900.*

Era igual a Dios, infinito y omnipotente... Es el Hijo eterno y existente por sí mismo.—*Manuscrito 101, 1897.*

Desde la eternidad—Aunque la Palabra de Dios habla de la humanidad de Cristo cuando estuvo en esta tierra, también habla definidamente acerca de su preexistencia. El Verbo existía como un ser divino, como el Hijo eterno de Dios en unión y en unidad con el Padre. Desde la eternidad era el Mediador del pacto, aquel en quien serían bendecidas todas las naciones de la tierra, tanto judíos como gentiles, si lo aceptaban. “El Verbo, era con Dios, y el Verbo era Dios”. Juan 1:1. Antes de que los ángeles fuesen creados, el Verbo estaba con Dios, era Dios.—*The Review and Herald*, 5 de abril de 1906.

Cristo les muestra que aunque ellos podían calcular que su vida tenía menos de cincuenta años, sin embargo su vida divina no podía ser calculada por cálculos humanos. La existencia de Cristo antes de su encarnación no se mide con números.—*The Signs of the Times*, 3 de mayo de 1899.

Vida original, que no proviene ni deriva de otra—Jesús declaró: “Yo soy la resurrección y la vida”. En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. “El que tiene al Hijo, tiene la vida”. 1 Juan 5:12. La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 489 (1898).

Con el Padre en el Sinaí—Cuando ellos [Israel] llegaron al Sinaí, él [Dios] aprovechó la ocasión para refrescar su memoria con respecto a sus requerimientos. Cristo y el Padre, estando lado a lado sobre el monte, con majestad solemne proclamaron los Diez Mandamientos.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 231 (1866).

Los dignatarios eternos de la Trinidad—Los eternos dignatarios celestiales—Dios, Cristo y el Espíritu Santo—armándolos [a los discípulos] con algo más que una mera energía mortal... avanzaron con ellos para llevar a cabo la obra y convencer de pecado al mundo.—*Manuscrito 145*, 1901.

La personalidad del Espíritu Santo—Necesitamos comprender que el Espíritu Santo, que es una persona así como Dios es persona, anda en estos terrenos.—*Manuscrito 66*, 1899. [Extracto de un discurso dado a los alumnos del Colegio de Avondale, Australia.]

El Espíritu Santo es una persona, porque testifica en nuestros espíritus que somos hijos de Dios. Cuando se da este testimonio lleva consigo su propia evidencia. En esas ocasiones creemos y estamos seguros de que somos los hijos de Dios...

El Espíritu Santo tiene una personalidad, de lo contrario no podría dar testimonio a nuestros espíritus y con nuestros espíritus de que somos hijos de Dios. Debe ser una persona divina, además, porque en caso contrario no podría escudriñar los secretos que están ocultos en la mente de Dios. “Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios”. 1 Corintios 2:11.—*Manuscrito 20*, 1906.

El poder de Dios en la tercera persona—El príncipe del poder del mal puede ser mantenido en jaque únicamente por el poder de Dios en la tercera persona de la Divinidad, el Espíritu Santo.—*Special Testimonies, Serie A*, 10:37 (1897).

En colaboración con los tres poderes más elevados—Debemos cooperar con los tres poderes más elevados del cielo: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos poderes trabajarán mediante nosotros convirtiéndonos en obreros juntamente con Dios.—*Special Testimonies, Serie B*, 7:51 (1905).

Sociedades secretas

Los peligros de las sociedades secretas—La orden dada por el Señor: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos” (2 Corintios 6:14), se refiere no sólo al casamiento de cristianos con impíos, sino a todas las alianzas en las que las partes entran en íntima asociación, y en las que hay necesidad de armonía en espíritu y acción...

El Señor declara por medio del profeta Isaías: “Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados; oíd, todos los que sois de lejanas tierras; ceñíos, y seréis quebrantados; disponeos, y seréis

quebrantados. Tomad consejo, y será anulado; proferid palabra, y no será firme, porque Dios está con nosotros. Porque Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo: No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo. A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo”. Isaías 8:9-13.

Hay quienes ponen en duda si es correcto para los cristianos pertenecer a la francmasonería y a otras sociedades secretas. Consideren todos éstos el pasaje que acabamos de citar. Si somos verdaderamente cristianos debemos ser cristianos en todas partes y debemos considerar y obedecer el consejo dado para convertirnos en cristianos de acuerdo con las normas de la Palabra de Dios...

Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Redentor, aceptamos la condición de convertirnos en obreros juntamente con Dios. Hemos hecho un pacto con él para dedicarnos enteramente al Señor; como mayordomos fieles de la gracia de Cristo nos hemos comprometido a trabajar por la edificación de su reino en el mundo. Cada seguidor de Cristo ha hecho la promesa de dedicar todas sus facultades, de la mente, el alma y el cuerpo, a Aquel que ha pagado el precio del rescate por nuestras almas. Nos hemos comprometido a ser soldados, a entrar en el servicio activo, a soportar las pruebas, la vergüenza y el reproche, y a pelear la batalla de la fe, siguiendo al Capitán de nuestra salvación.

En vuestra conexión con sociedades mundanas, ¿estáis cumpliendo vuestro pacto con Dios? ¿Tienden esas asociaciones a dirigir vuestra mente o la de otros a Dios, o están apartando de él el interés y la atención? ¿Fortalecen vuestra conexión con los instrumentos divinos, o bien apartan vuestra mente hacia lo humano en lugar de llevarla hacia lo divino?

¿Estáis sirviendo, honrando y magnificando a Dios, o bien lo estáis deshonrando y estáis pecando contra él? ¿Estáis reuniendo con Cristo o esparciendo sin él? Todo el pensamiento, la planificación y el interés dedicados a estas organizaciones han sido comprados por la sangre preciosa de Cristo; ¿pero le estáis sirviendo a él cuando os unís con los ateos y los infieles, hombres que profanan el nombre de Dios, bebedores, borrachines y devotos del tabaco?

Mientras pueda haber en esas sociedades mucho que parece ser bueno, hay mezclado con esto muchísimo que anula el efecto de lo bueno, y convierte a esas asociaciones en perjudiciales para los intereses del alma...

Pregunto a los que os complacéis en esas asociaciones, con quienes os gusta reuniros para complaceros en manifestaciones de ingenio, de alegría y comilonas, ¿lleváis a Jesús con vosotros? ¿Procuráis salvar las almas de vuestros compañeros? ¿Es ése el objeto de vuestra asociación con ellos? ¿Ven y sienten ellos que hay en vosotros una encarnación viviente del espíritu de Cristo? ¿Resulta claro que sois testigos de Cristo, que pertenecéis a un pueblo peculiar, celoso de buenas obras? ¿Resulta evidente que vuestras vidas están gobernadas por estos preceptos divinos: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”, y “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”?...

Los que no pueden discernir entre el que sirve a Dios y el que no le sirve, pueden quedar encantados por estas sociedades que no tienen conexión con Dios, pero ningún cristiano fervoroso puede prosperar en tal atmósfera. El aire vital del cielo no está ahí. Su alma es estéril, y, él se siente tan desposeído del refrigerio del Espíritu Santo como las colinas de Gilboa estaban desposeídas de rocío y lluvia.

Algunas veces el seguidor de Cristo puede en ciertas circunstancias verse obligado a presenciar escenas de placer impío, pero lo hace con un corazón pesaroso. El lenguaje no es el lenguaje de Canaán, y el Hijo de Dios nunca elegirá tales asociaciones. Cuando se ve obligado a estar en compañía que él no ha elegido, debe apoyarse en Dios y el Señor lo preservará. Pero en ningún caso debe sacrificar sus principios, no importa cuál sea la tentación.

Cristo nunca llevará a sus seguidores a tomar sobre sí votos que los unirán con hombres que no tienen relación con Dios, que no se encuentran bajo la influencia controladora de su Espíritu Santo. La única norma de carácter correcta es la santa ley de Dios, y es imposible para los que convierten a esa ley en la regla de su vida unirse en confianza y en fraternidad cordial con los que convierten la verdad de Dios en una mentira y que consideran la autoridad de Dios como algo de ningún valor.

Entre el hombre mundano y el que sirve fielmente a Dios existe un abismo de diferencia. Sus pensamientos, simpatías y sentimientos no armonizan en lo que respecta a los temas más grandiosos: Dios, la verdad y la eternidad. Una de estas clases está madurando como el trigo para el granero de Dios, y la otra como la cizaña para los fuegos de la destrucción. ¿Cómo podría haber unidad de propósitos entre ambas? “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”. Santiago 4:4. “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”. Mateo 6:24.—*Should Christians Be Members of Secret Societies?*, 3-10 (1892).

Una separación bien definida—Una noche encontré al Hno.—y le dije que tenía algo para él de parte del Señor. Me dijo: “¿Por qué no me lo da ahora?” Yo me sentía muy débil, pero él vivía en—, a 16km del edificio escolar que iba a ser mi hogar. De modo que me levanté y le leí cincuenta páginas manuscritas con respecto a las oficinas y también a individuos particulares que trabajaban en la oficina.* (*Se hace referencia a una comunicación de la que se extrajo el artículo anterior*).

Hablé... claramente y con toda definición con referencia a su obra pasada y a la gran pérdida que él había representado para la oficina. Su conexión con la francmasonería había absorbido su tiempo y había entorpecido su visión espiritual. Su mente y sus pensamientos se habían centrado sobre esa organización; y en ella había infieles, borrachines y toda clase de gente. Y él estaba vinculado con esa sociedad secreta. Había una sola cosa que podía hacer: cortar su conexión con ella y colocarse plenamente del lado del Señor; porque era imposible que sirviera al mismo tiempo a Dios y a Mammón.

Me dijo: “Acepto el testimonio y obedeceré su instrucción”.—*Manuscrito 17, 1892*.

El Hno.-----se encontraba en una situación peligrosa, como un hombre que estaba por perder su equilibrio para caer a un precipicio. Yo sabía qué obra hermosa es tratar con las mentes humanas y me sentía agradecida cuando llegó el momento cuando pude hablarle con seguridad del peligro que corría. El Señor del cielo desea que sintamos temor de juzgarnos unos a otros; como seres finitos y sujetos a error debíamos sospechar de nosotros mismos, debíamos sentir temor de ofender a Dios al quebrantar las almas de sus hijos. Estas han sido adquiridas por el Hijo de Dios, compradas con su sangre preciosa, y no deben ser acusadas u oprimidas mediante palabra o acción, porque el Señor se levantará en su defensa.

El miércoles me sentí movida a hablar de los principios que debieran regir nuestro trato con las mentes y dirigir las por el camino correcto. Muchos en el mundo han fijado sus afectos en cosas que pueden ser buenas en sí mismas, pero sus mentes se encuentran satisfechas con esas cosas, y no buscan el bien mayor y más elevado que Cristo desea proporcionarles. Ahora bien, no debemos procurar privarlos bruscamente de las cosas que han apreciado. Reveladles la belleza y magnificencia de la verdad. Inducidlos a contemplar a Cristo y su hermosura, y entonces se apartarán de todo aquello que pudiera alejar de él sus afectos.—*Carta 23a, 1893*.

Un mensaje de condenación—Me siento muy agradecida a nuestro bondadoso Padre celestial porque le ha dado fortaleza mediante su gracia impartida para desvincularse de la logia de la francmasonería y de todo lo que se relaciona con esa sociedad. No era seguro para Ud. tener ninguna parte en esa orden secreta. Los que se encuentran bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel no pueden unirse con los francmasones ni con ninguna otra organización secreta. El sello del Dios viviente no será colocado sobre nadie que mantenga tal conexión después

que la luz de la verdad ha brillado en su camino. Cristo no está dividido y los cristianos no pueden servir a Dios y a Mammón. El Señor dice: “Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos... Y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, v vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”. 2 Corintios 6:2-18.—*Carta 21, 1893.*

Engaños realizados mediante sociedades secretas—El mundo es un teatro; los actores, sus habitantes, se están preparando para representar su parte en el gran drama final. No hay unidad en las grandes masas humanas, excepto cuando los hombres se confederan para cumplir sus propósitos egoístas. Dios contempla la escena. Se cumplirán sus propósitos con respecto a sus súbditos rebeldes. El mundo no ha sido entregado a las manos de los hombres, aunque Dios permita que los elementos de confusión y desorden predominen durante un tiempo. Un poder de abajo está trabajando para desarrollar las últimas grandes escenas del drama: Satanás viniendo como Cristo y obrando con todo engaño de iniquidad en los que se afilian a sociedades secretas. Los que ceden a la pasión por confederarse están realizando los planes del enemigo. La causa será seguida por el efecto.

La transgresión casi ha llegado a su límite. La confusión llena el mundo y pronto un gran terror sobrecogerá a los seres humanos. El fin está muy cerca. Nosotros que conocemos la verdad debiéramos estar preparándonos para aquello que pronto sobrecogerá al mundo como una sorpresa abrumadora.—*Testimonies for the Church 8:27, 28 (1904).*

Combatamos las enseñanzas erróneas

Hay que hacer frente al error con la verdad—Se me ha dado instrucción para que le diga que no es lo mejor ocuparse de los conceptos espiritistas, de las teorías extrañas descarriadoras que durante años han estado viniendo a nosotros.

No es lo mejor predicar sobre el tema del panteísmo o leer citas de autores que escriben sobre este tema y los errores especiosos y engañosos que conducen a él. Las declaraciones hechas en el tomo 8 de *Testimonies* son suficientes para amonestar a nuestro pueblo a que evite esos errores. Estas declaraciones harán más para iluminar las mentes que todas las explicaciones o teorías que los ministros y maestros puedan reunir acerca de esos asuntos.

Si Ud. trata de manejar esos temas, será inducido a repetir los engaños de Satanás y así ayudará al diablo a presentar sus teorías falsas a la gente. Resuelva no repetir el error nunca jamás, sino siempre enseñar la verdad. Llene los corazones y las mentes con las verdades solemnes y sagradas para este tiempo.

Medite en la verdad presente, en la segunda venida de Cristo. El Señor está por venir muy pronto. Tenemos tan sólo un corto lapso para presentar la verdad para este tiempo: la verdad que ha de convertir las almas. Esta verdad debe presentarse en su máxima sencillez, tal como Cristo la presentó, de modo que la gente pueda comprender qué es la verdad. La verdad disipará las nubes del error.

Dé a la gente la verdad presente. Hable de la verdad. Llene sus mentes con la verdad. Edifique los baluartes de la verdad. Y no lleve las teorías de Satanás a las mentes que de otro modo no oirían acerca de ellas. Lo que la gente necesita no es una exposición de las artes seductoras de Satanás, sino una presentación de la verdad tal como es en Jesús. Recuerde que el diablo puede ser servido por una repetición de sus mentiras. Cuanto menos manejemos esos temas objetables, tanto más puras, limpias y menos manchadas estarán nuestras mentes y nuestros principios...

Y se me ha mostrado también que no debemos entrar en controversia con las teorías espiritistas, porque tal controversia tan sólo confundirá las mentes. Estas cosas no debieran ser introducidas en nuestras reuniones. No debiéramos esforzarnos por refutarlas. Si nuestros ministros y maestros se dedican al estudio de esas teorías erróneas, algunos se apartarán de la fe

al prestar oídos a espíritus seductores y a doctrinas de los demonios. No es la obra del ministro evangélico proclamar las teorías de Satanás... Mantened la verdad; magnificad la verdad; decid: “Escrito está”.—*Carta 175, 1904.*

Hay que desenmascarar hábilmente las falsedades—El apóstol Pablo nos advierte que “algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”. 1 Timoteo 4:1. Esto es lo que podemos esperar. Nuestras pruebas más grandes surgirán provocadas por ese grupo que una vez defendió la verdad pero que se apartó de ella y se fue al mundo, y la pisoteó con odio y escarnio.

Dios tiene una obra que sus siervos fieles deben hacer. Los ataques del enemigo deben ser contrarrestados con la verdad de su Palabra. Hay que desenmascarar la falsedad, hay que exponer su verdadero carácter, y hay que hacer brillar la luz de la ley de Jehová para que ilumine las tinieblas morales del mundo. Debemos presentar las pretensiones de su Palabra. No seremos considerados sin culpa si descuidamos este deber solemne. Pero mientras nos levantamos para defender la verdad, no nos levantemos para defender el yo, y no hagamos una gran alharaca porque se nos ha llamado a soportar vituperio y tergiversación. No nos compadezcamos a nosotros mismos, sino seamos muy celosos de la ley del Altísimo.

El apóstol dice: “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”. 2 Timoteo 4:3, 4. En todas partes vemos hombres que fácilmente son llevados cautivos por las concepciones erróneas de los que anulan la Palabra de Dios; pero cuando la verdad es puesta delante de ellos, se llenan de impaciencia y enojo. Pero la exhortación del apóstol dada al siervo de Dios es: “Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio”. 2 Timoteo 4:5...

Debemos atesorar cuidadosamente las palabras de nuestro Dios no sea que seamos contaminados por las obras engañosas de los que han abandonado la fe. Debemos resistir su espíritu e influencia con la misma arma que nuestro Maestro utilizó cuando fue asaltado por el príncipe de las tinieblas: “Escrito está”. Debiéramos aprender a utilizar la Palabra de Dios con toda habilidad. Se ha dado esta exhortación: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”. 2 Timoteo 2:15. Hay que trabajar con diligencia y orar con fervor y fe para hacer frente al error tortuoso de los falsos maestros y los seductores; porque “en los postreros días vendrán tiempos peligrosos”. 2 Timoteo 3:1.—*The Review and Herald, 10 de enero de 1888.*

Los sinceros serán rescatados del engaño—El medio por el cual se puede vencer al maligno, es aquel por el cual Cristo venció: el poder de la Palabra. Dios no domina nuestra mente sin nuestro consentimiento; pero si deseamos conocer y hacer su voluntad, se nos dirige su promesa: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. “Si alguno quisiere hacer su voluntad, conocerá de mi enseñanza”. Apoyándose en estas promesas cada uno puede quedar libre de las trampas del error y del dominio del pecado.

Cada hombre está libre para elegir el poder que quiera ver dominar sobre él. Nadie ha caído tan bajo, nadie es tan vil que no pueda hallar liberación en Cristo. El endemoniado, en lugar de oraciones, no podía sino pronunciar las palabras de Satanás; sin embargo, la muda súplica de su corazón fue oída. Ningún clamor de un alma en necesidad, aunque no llegue a expresarse en palabras, quedará sin ser oído. Los que consienten en hacer pacto con el Dios del cielo, no serán abandonados al poder de Satanás o a las flaquezas de su propia naturaleza. Son invitados por el Salvador: “Echen mano... de mi fortaleza; y hagan paz conmigo. ¡Sí, que hagan paz conmigo!” Los espíritus de las tinieblas contendrán por el alma que una vez estuvo bajo su dominio. Pero los ángeles de Dios lucharán por esa alma con una potencia que prevalecerá.—*El Deseado de Todas las Gentes, 223, 224 (1898).*

A los curiosos debemos decir que no sabemos—Hemos recibido cartas concernientes a asuntos sobre los que Dios no nos ha dado luz, y nos sentimos complacidas de decir a esos investigadores: *No sabemos*. Cada mente debería sentirse muy ansiosa de conocer a Dios y de cumplir sus requerimientos.

Bienaventurados son los que prestan atención a la Palabra de Dios y la cumplen...

Los que sienten tanta curiosidad por averiguar cosas que no han sido dadas a conocer en las Escrituras son generalmente estudiantes superficiales con respecto a esas cosas que tienen importancia para la vida y la práctica de todos los días... Debemos revelar al mundo aquello que Dios ha visto necesario revelarnos. No estamos haciendo la voluntad de nuestro Padre celestial cuando especulamos acerca de cosas que él ha considerado conveniente ocultarnos. Cada uno tiene el privilegio de revelar a otro el aprecio que siente por las verdades divinas, el aprecio que siente por los tesoros de la vida eterna, al hacer todo sacrificio posible para obtener la recompensa.—*Manuscrito 104, 1898.*